

ANTONIO JESÚS GIL GONZÁLEZ

RELATOS DE POÉTICA
PARA UNA POÉTICA
DEL RELATO DE
GONZALO TORRENTE BALLESTER

2003

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ÍNDICE

Prólogo de Carmen Becerra	13
Introducción	17
La saga/fuga de GTB. Lectura, o quizá poética, de G(onzalo) T(orrente) B(allester)	37
Primera lectura: la saga	50
Segunda lectura: la fuga, necesariamente	53
Tercera lectura: construyendo, (o deconstruyendo), <i>La saga/fuga de J.B.</i>	85
Fragmentos de relatos	101
Breve poética para escritores y donjuanes a contracorriente	110
Manual de estilo un tanto apocalíptico	115
Del making of del autor a la versión del lector de <i>La isla de los jacintos cortados.</i>	142
Poética final para deconstruir novelas, evidentemente	183
La memoria poética. De autobiografías, ensueños y otros recuerdos indecisos	195
Los prólogos retrospectivos	201
Yo, el Supremo: el "Prólogo" a la Obra Completa	215
Los liminares ficcionales	226
Bibliografía	235

Prólogo

A favor de las lecturas

Las novelas de Gonzalo Torrente Ballester, aquellas por las que se le conoce internacionalmente y se le valora como un extraordinario escritor, han sido adscritas a esa clase de obras que parecen tener que pedir perdón al lector por haber nacido así: complejas, difíciles, extrañas. Sobre ellas se cierne el oneroso adjetivo de “intelectual” que parece alejarlas del lector común y confinarlas en el espacio privilegiado del crítico, el erudito o el aficionado a desentrañar enrevesadas escrituras. Durante años, Torrente cargó con el sambenito de “escritor complicado”, apto sólo para entendidos, título al que, tal vez, se deba el número escaso de lectores que, fiándonos de las estadísticas, han descubierto los mundos por él creados.

No voy a ser yo quien despoje a las novelas del autor gallego de tan importante y merecida valoración; pero me gustaría ajustar su significado al que, a mi juicio, debe poseer el adjetivo “intelectual” que reiteradamente se le adjudica y eliminar de entre sus semas el sentido negativo que tal calificativo imprime.

Creo, y dudo que no esté acompañada en esta creencia, que las obras literarias son el resultado de un proceso de creación que actúa sobre una materia cuya fuente es la realidad. La mayor o menor dificultad del producto puede depender de la complejidad de la materia en sí, del proceso de creación o de ambos simultáneamente. Pues bien, en el caso de Torrente Ballester se producen los dos fenómenos a la vez. En el Prólogo a la primera edición de *La Princesa Durmiente va a la escuela*, novela que escrita entre 1950 y 1951 no se publica hasta 1983, Torrente confiesa que uno de los “defectos” de su novela reside en la sobreabundancia de

materiales. Esta confesada acumulación no es algo exclusivo de *La Princesa*, sino de la casi totalidad de las novelas del autor, de ahí la dificultad que comporta el intento de proporcionar al lector la línea argumental de sus obras: el resumen del argumento, que figura en las contraportadas de sus novelas, enfrentado a la lectura de las mismas, funciona como una prueba más que suficiente de lo que acabo de afirmar. Los mundos de ficción torrentinos no pueden encajarse en espacios estrechos, precisan, por el contrario, territorios amplios y profundos; y no sólo por el número de personajes que los habitan o las varias historias que el discurso literario acoge, sino también porque, generalmente, contienen elementos que, tachados de fantásticos, representan sin embargo, simulándolo, la enorme variedad y riqueza del mundo real; precisamente aquel que nutre la imaginación del creador, aquel sin el cual la invención sería imposible. Por tanto, y de la misma manera que tenemos dificultades para entender el complejo y contradictorio mundo que nos rodea, esa misma dificultad padecemos para entender en toda su extensión los territorios ficcionales de Torrente Ballester y en ello, en esa dificultad, reside la fascinación que producen.

Es precisamente esa característica la que permite nuevos y continuos acercamientos a los universos creados por Torrente. De la misma manera que pasamos toda nuestra vida reinterpretando el mundo en que vivimos y aceptamos implícitamente, por ello, nuestra parcialidad o equivocación anterior, así también reinterpretamos o leemos de otro modo, con otra óptica, desde diferente perspectiva, armados con renovados argumentos los mundos imaginarios en los que Torrente nos apuebla para, al abandonarlos, salir enriquecidos con nuevas experiencias, con otras visiones antes ocultas en la maraña de la realidad creada. Pero ¿acaso no es exactamente esto lo que sucede con todas las grandes creaciones literarias? ¿qué, si no, justificaría las continuas reinterpretaciones del *Quijote*, del *Ulises*, de *En busca del tiempo perdido*, de *El extranjero*, de *El proceso* ...? Y no es sólo debido —aunque también— a que el tiempo va modulando al lector, transformando su posición, aumentando su saber, instalándolo en otras ideologías; esas reinterpretaciones son debidas sobre todo a la versatilidad de la materia analizada, a la riqueza y complejidad de la misma, a la ausencia de un único sentido que la explique, a la multiplicidad de sus niveles de lectura. Este es el auténtico significado del adjetivo “intelectual” adjudicado, y no sin carga negativa como decíamos, a las creaciones de Torrente Ballester, significado que de este otro modo entendido, acepto y reivindico para el autor y seguro que celebran sus lectores.

El trabajo del profesor Antonio J. Gil González no es, como pronto se comprueba, el resultado de un primer acercamiento al tema, sino que, por el contra-

rio, constituye el fruto de un largo proceso de reflexión, análisis y sistematización de las teorías que, en el discurso de la Posmodernidad (es decir, la concepción y la ostentación del arte como una actividad autoconsciente), se denominaron con el término general de metaficción, tan intensa particularmente en la obra de Gonzalo Torrente Ballester. Este estudio presenta ahora globalmente la visión iniciada con la elaboración de la tesis de doctorado en la Universidad de Salamanca *Teoría y crítica de la metaficción en la novela española contemporánea: A propósito de Álvaro Cunqueiro y Gonzalo Torrente Ballester*, —de cuya comisión evaluadora formé parte en 1997 y hoy ya publicada—, continuada luego con la publicación de varios artículos y convertida en el objeto de varios cursos de doctorado y conferencias en diversos foros. Supone por lo tanto la recapitulación y culminación de un largo recorrido de reflexión y análisis a cuyas etapas anteriores han dejado su huella, incluso a veces la de sus propias contradicciones, en este libro.

Aun que sin duda se trate de una contribución al tan necesario estudio de la novelística de Torrente Ballester, creo necesario destacar que no estamos ante un trabajo histórico-literario al uso, sino que disponemos aquí de un riguroso estudio teórico-crítico cuya preocupación fundamental no es tampoco el análisis y la interpretación de algunas de las más destacadas obras de este autor, sino presentar éstas no sólo obviamente como reflejo, sino como representación de la poética narrativa de Torrente, tal y como ésta se formula en el propio texto. Esta última característica será, sin duda, muy grata al lector, quien tan frecuentemente echa de menos, en los libros de teoría, una aplicación, por pequeña que sea, a textos literarios que ayuden a arrojar luz sobre conceptos, en ocasiones, poco inteligibles, demasiado abstractos o abiertamente opacos.

Las numerosas páginas que siguen a continuación recogen esta(s) lectura(s) autorreferencial y metaficcional que Antonio Gil —lector e investigador experimentado en los mundos torrentinos— proporciona de algunas de las novelas de Torrente, que, por ejemplo, en el caso de *La saga/fuga de J.B.*, ha sido ignorada, desatendida, o simplemente aludida por la crítica. Se trata de un estudio riguroso, sistemático y original que, aplicando una metodología precisa, bien entendida y mejor explicada, reinterpreta estas novelas (a veces, incluso, como dije, lecturas anteriores del autor) a la luz de un criterio particular, poco o nada explorado, y del que se generan novedosos e interesantes resultados.

En el estudio, que tiene como objeto no sólo la mal llamada “trilogía fantástica” (*La saga/fuga de J.B.*, *Fragments de Apocalipsis* y *La Isla de los Jacintos Cortados*), al extenderse a una obra diez años anterior a *La Saga*, y claro precedente en lo que a desdoblamientos autoriales se refiere (aludo a *Don Juan*), a otra quince posterior (*Yo no soy yo, evidentemente*) y a los, hasta aquí, sus olvidados